

RELEYENDO EL LIBRO *CORAZÓN*

Ovide MENIN¹

RESUMEN

La reedición del libro *Corazón* de Edmundo De Amicis (editado por primera vez en 1886) me trae -junto a los recuerdos escolares de su lectura- sentimientos encontrados de extrañeza e interrogantes múltiples que intento dilucidar.

La irrupción actual de "Corazón" en la televisión italiana, a través de lo que yo llamaría una irrespetuosa adaptación, abre el debate sobre su nueva introducción en la escuela italiana. Me remonto entonces a la narrativa original- verdadero impacto a lo emocional- acompañada de las preguntas de nuestros docentes, que nos hacían penetrar en el mundo mágico generado por la prosa y la poesía cuando se amalgaman en el doble juego de preguntas y repuestas. Y así aparece el texto, moral y discursivo, cargado de afectividad, trayéndonos el mito del héroe de la Italia de la "unidad nacional". Aliento la hipótesis de que De Amicis lo escribió por razones puramente ideológicas. La impronta de la ética imperante y la moral familiar y militar se reproducen a través del libro en la escuela y vuelven ampliadas y pulimentadas de regreso al hogar. El principio de autoridad, la relación sumisa con el poder, afloran en estos cuentos que impactan directamente al "corazón". Lo mismo que haría el fascismo después y distintos totalitarismos con otros discursos. Sin embargo los maestros argentinos que lo usaron, lo hicieron desde una visión puramente didáctica y formativa, en pro del amor maternal, la sinceridad, la lealtad.

Palabras claves: narrativa siglo XIX - reedición - medios de comunicación - ideología

RE-READING THE BOOK *HEART*

ABSTRACT

The reissue of *Heart* by Edmund De Amicis (first published 1886) brings me - together with the school memories of its reading - opposing feelings of astonishment and multiple queries to elucidate.

The present irruption of *Heart* into Italian television, through a disrespectful adaptation, opens the debate on its new introduction into Italian schools. I then recall the original narrative - a true impact on emotions - accompanied by our teachers' questions, that made us penetrate the magic world generated by prose and poetry when merged into the double play of questions and answers. And thus appears the text, moral and discursive, loaded with affectivity, bringing to us the myth of the hero from the Italy of "national unity". I hypothesise that De Amicis wrote it for purely ideological reasons. Through *Heart*, the imprints of the prevailing ethics and family and military morals are reproduced in school, and return home enlarged and polished. The principle of authority, the submissive relationship with power appear in these stories that directly impact on the "heart". The same fascism and other totalitarianisms would later do with other discourses. However, the Argentinean teachers that used it, did it from a purely didactic and formative outlook, in favour of motherly love, sincerity, loyalty.

Key words: XIX century narrative - reissue - media - ideology

¹Dr. Honoris Causa, por la Universidad Nacional de Rosario (2002). Dr. en Psicología, Universidad Nacional del Litoral. Psicólogo (UNL). Profesor Regular e Investigador Categoría I, de la Universidad Nacional de Rosario. Ha publicado libros y ensayos sobre Literatura para niños. Ha sido invitado por numerosas Universidades extranjeras y participado en congresos nacionales e internacionales en calidad de conferencista, panelista o expositor. Dirección: Italia 982 7° Piso (2000) Rosario. E-mail: ovidemenin@yahoo.com.ar

Hace más de medio siglo -bastante más- en una escuela de pueblo, en la mesopotamia argentina, ahíta de hijos de inmigrantes italianos, particularmente piemonteses, donde era común que las familias se comunicaran con el dialecto de la región de donde provenían, en una suerte de bilingüismo que jugaba entre el orgullo y el menoscabo sin solución de continuidad, yo pasaba al frente y leía "El pequeño copista florentino". El orgullo de ser piemontés de mi compañero de banco se confundía con el temor de ser señalado por el otro, castizo, por su mal uso de las preposiciones, por ejemplo. En ese mundo singular leí por primera vez en voz alta, de pie, frente a la clase, volviendo las páginas con la mano derecha, mientras lo empuñaba con la izquierda, aquel cuento del libro *Corazón* de Edmundo De Amicis. Tendría nueve años. Recuerdo que se

ingresaba al primer grado con siete cumplidos.

Ahora, al releerlo en una edición española de Alianza Editorial, cuando ya no están los hijos de inmigrantes piemonteses llorando y riendo a mi lado, tocados por el sentimiento meridional de la cultura de sus mayores más próximos, me he sentido extrañado. Estoy tentado de escribir que me he sentido angustiado, concediendo a esta palabra el estricto valor del "angst" que los psicólogos alemanes adjudican a ese estado del alma que se expresa con "un nudo en la garganta". Pero lo más extraordinario del caso es que aquel viejo libro de literatura para niños acaba de aparecer en la televisión italiana como libreto de un *film* muy promocionado por la prensa oral y escrita. Con gran licencia, la empresa editora adaptó, a los tiempos que corren, mediante la inclusión de nuevos personajes, muchas de las historias de aquel entonces. La crítica especializada se ha dividido -unos a favor y otros en contra- frente a esas irrespetuosas adaptaciones. Personalmente reniego de ellas. Siento que el cuento adaptado nunca se sabe bien si a la edad o a una supuesta mentalidad infantil, pierde su atractivo. El original que obliga al lector, niño o adulto, a "poner la cabeza en el vero tiempo del hecho" tiene para mí ese valor incuestionable. No obstante, respeto la idea de quien defiende con argumentos atendibles esa suerte de transposición *témporo espacial* del cuento clásico, original, con lo cual se pretende ganar en lectores y adeptos. No es mi línea estética. Tampoco mi línea ética. Pero lo cierto es que *Cuore*, el diario imaginario de un alumno del tercer grado primario —como decíamos ayer- ha vuelto a las escuelas italianas después de su primera edición en 1886, por medio de la TV, con gran aceptación de chicos y grandes. Pero también con algunas protestas como las del crítico milanés Sandro Veronesi porque —dice- "ha trastornado el equilibrio narrativo de la obra original". Agregando esta interesante consideración:

"Como se intuye, no se trata de una variante de poca importancia. Poniendo a salvo la libertad de elección de los responsables (de la adaptación televisiva) y sin entrar a considerar el mérito de los resultados de dicha elección, el efecto — tanto para mí cuanto para mis hijos, recientes lectores del libro - ha sido realmente desconcertante. Se replantea, a mi juicio, el viejo problema de la relación de los italianos con los clásicos y es precisamente de esto, creo, que se debe discutir de nuevo: primero fue la obra lírica del ochocientos, después el cine y sobre todo la televisión que entre nosotros han asumido un rol supletorio de la lectura como tal, razón por la cual la única

relación que numerosas generaciones de italianos han tenido con Shakespeare, Victor Hugo, Collodi y Manzoni ha sido aquel mediado por la música de Verdi, los libretos de Francisco María Piave, los dibujos animados de Disney o las adaptaciones de un Antón Giulio Maiano. Por lo tanto, me permito señalar el peligro: con esta libérrima adaptación del libro Corazón y toda la parafernalia promocional que la acompaña, incluida la colaboración de la Ministra de Instrucción Pública, profesora Letizia Moratti, puede ocurrir que después de ver el film los educadores italianos involucren a sus alumnos en interminables discusiones sobre la vigencia del viejo best seller de Edmundo De Amicis. Son dueños de hacerlo, por cierto, pero si como creo, ni los alumnos ni ellos mismos han leído recientemente el libro, de principio a fin, terminará por ocurrir que durante algunas semanas sólo se hable de televisión."

La cuestión es compleja. Como si esto fuera poco, se agrega, en casos como éstos —el de resucitar viejas producciones de literatura para niños- la postura político filosófica que le sirve de trasfondo. En la ocasión Alba Sasso, al expresar la crítica de los sectores de izquierda se pregunta: "¿Corazón? Si este es el modelo al que se remite la Ministra significa que desea la escuela de hace cien años, escuela donde se conserven y se reproduzcan las jerarquías sociales ¿Y los docentes? Animadores posiblemente buenos. Pero ¿es eso lo que necesita hoy la escuela italiana o más bien profesionales competentes y capaces que faciliten el acceso de todos al conocimiento y los saberes, bienes fundamentales de nuestro tiempo?"

Desde el recuerdo

En fin, extrañado; es decir, extranjero, proveniente de otro país. Angustiado, es decir, perturbado como cualquier hombre que se topa de pronto con su olvidado amor, hago esfuerzos por comprender este nuevo lenguaje reminiscente que aparece en el libro que tradujo Esther Benítez en 1984, con giros que se corresponden con mis antiguas cántigas aprendidas en ladino con mi abuela paterna; aquéllas que entonaba cuando niño en la escuela de un pueblo apartado, donde poesía y prosa se fundían con el sol. Ya no encuentro el placer de aquella lectura. No encuentro siquiera un referente válido de sonoridades en los nueve cuentos mensuales del libro donde apoyar mis recuerdos. Es otro libro; es otro lenguaje; es otra lectura.

Pero trato de situarme en el contexto histórico donde acaecen los

hechos; busco un mapa; leo sobre la ciudad de Torino; pronuncio "Turín"; trato de recordar en qué tomo y en qué capítulo del Manual del Alumno se decía algo -si es que se decía- de Vittorio Emmanuelle II, del Conte di Cavour y de Giuseppe Garibaldi y no logro dar con el canon ni atrapo la memoria. El Manual fue quitado hace tiempo de mi biblioteca. De la historia de aquel país sólo recuerdo ahora, al instante y con horror, la política de Mussolini y la matanza de judíos en las Fosas Adreáticas. De Torino, a mi abuela materna, a Dario Fo y a Bianca Rae, su mujer. Recuerdo también algunas

palabras del antiguo dialecto piamontés que hablaban mis compañeros de grado, en frases breves y expresiones sarcásticas, solamente en los recreos, como saetazos; prohibidas por las maestras. Entonces releo la dedicatoria de De Amicis, aquella donde empieza diciendo:

"Este libro está especialmente dedicado a los muchachos de las escuelas primarias, los cuales cuentan entre nueve y trece años y se podría titular Historia de un curso académico, escrita por un alumno de tercero de una escuela municipal de Italia. Al decir escrita por un alumno de tercero, no quiere decir que la haya escrito precisamente él, tal cual sale a la luz. El iba anotando en un cuaderno, a su manera, lo que había visto, oído, pensado en la escuela y fuera de ella y su padre, al final del año, escribió estas páginas con aquellas notas, ingeniándose para no alterar la idea y conservar, en lo posible, las palabras de su hijo. Después éste, al cabo de cuatro años, estando ya en el Gimnasio, releyó el manuscrito y agregó algo de su



cosecha, valiéndose del recuerdo aún fresco de personas y cosas. Leed ahora este libro, muchachos: espero que quedéis contentos y que os haga algún bien."

He leído de nuevo los cuentos mensuales y no he quedado contento, lo confieso. Son cuentos para llorar. Cargados de una moral convencional. Apelan permanentemente a la ética de los sentimientos pero de un modo excesivamente admonitorio. Las permanentes desgracias, los desatinos y el principio de autoridad (el padre, el rey, el más fuerte, el oficial del regimiento) afloran no solamente en estos cuentos mensuales sino también en las crónicas que el pro-

tagonista va registrando periódicamente en su diario. La relación sumisa con el poder pasa por un patriotismo exacerbado, por la lengua hablada y escrita, en fin, pasa por el "corazón", es decir por la pura emocionalidad del niño. Lo toca de lleno. Lo mismo que hará el fascismo setenta años después con los "balilas": exaltación emocional, patriotismo exacerbado, tradiciones raigales (Dios, Patria, Hogar), uniforme impecable; todo en favor de un comportamiento con aceptaciones ciegas, cuasi fatales, solamente crítico para todo lo que signifique transformación, flexibilidad y cambio. El fascismo fue básicamente defensor de lo que, actualmente, el populismo llama "identidad nacional". ¿Eso mamábamos en la escuela? ¿Cuánto de ese libro "se estableció" en nuestras mentes? No puedo recordar con claridad pero desde la distancia sospecho que, cuando menos, una constelación de lampos y

lloriqueos marcaron mi desempeño. No es culpa de los libros pero tengo para mí que todo se amasa con todo. Si no, ¿para qué fomentamos las llamadas "buenas lecturas"? No creo que sólo sea para hablar y escribir bien.

La clave de mi desazón actual, tal vez tenga que buscarla en los abonos sucesivos de los terrenos infantiles que ciertas lecturas aportaron, a partir de la actitud ingenua de los maestros de entonces, a una misión ideal, con pocos interrogantes, sobre la vida de los pueblos; nuestros pueblos. Nada pasaba más allá del resumen y las categorías morales de entonces. El libro *Corazón* que leo ahora es otro. Yo soy otro. Sin embargo me enternezco; asocio, percibo y reniego. Para atenuar los actuales fantasmas con los viejos empeños -leer en voz alta; de pie; caminar con cuidado por entre las filas del aula; hacer los cambios de voces pertinentes; tomar el libro con la izquierda y hojearlo con la derecha; pronunciar las elles y las zetas; estar atento a la sorpresiva indicación de: "Ahora siga usted José Alberto", - para atenuarlos, repito- he vuelto a la relectura del viejo texto reeditado por Alianza Editorial. Creí que dormía el sueño de los justos, olvidado en el desván de los trastos viejos. Pero me equivoqué. Tal vez por eso vuelvo a formularme las viejas, eternas preguntas que siguen haciendo los maestros a sus niños. Preguntas no tan ingenuas ni baladíes, pese a las feroces críticas que les asestan los especialistas en letras. ¿Quién escribió el libro? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué? Ingenuas o no, en la respuesta está la gracia. Y esa gracia se nutre de la capacidad de abrir, en círculos concéntricos, el mundo mágico que generan la prosa y la poesía, amalgamadas con el doble juego de preguntas y respuestas, que desde los días de Sócrates, no cesan de hacer con simpleza, los buenos educadores. Mis maestros lo eran (vive dios, que lo eran). Por eso releo a De Amicis contra el tiempo, mi gusto actual y la monserga de los críticos literarios, los lingüistas y esos ladrones de ilusiones que llaman especialistas.

La vigencia actual

Con todo, tengo para mí, que libros como éste, cuya lectura se hizo reiterativa, por años y años en nuestras escuelas, son síntomas del estado cultural y sociohistórico de las colectividades que en los países latinoamericanos dejaron su traza. Entonces me pregunto, ¿ahora, al inicio de este siglo impertinente, se lee todavía

Corazón? ¿Se lo seguirá leyendo? ¿Por qué?

Empecemos por decir, según sabemos, que De Amicis demoró varios años en escribirlo. Si se admite que en general se produce un hiato entre ambos actos, producción y edición, por razones que todavía, en nuestro siglo, están vigentes, es probable que al ver la luz, ya fuera para los niños italianos de entonces un libro demasiado sazonado; tal vez viejo por su narración sentimental. Cuantimás si se piensa que la Italia de entonces, cuando se buscaba "l'unità nazionale" a costa de sacrificios morales y económicos, en pleno "ressorgimento", los escritos políticos tendrían, seguramente, prioridad por sobre la literatura para niños. Como sea, es probable que el meollo del libro haya quedado estampado en viejos cuadernos de la infancia. Pero su reescrituración es claramente adolescente. Propio de la escritura de un adolescente. Moral y discursivo; señalizador. Cargado de afectividad. Conservador, como eran los adolescentes europeos de fines del siglo XIX, por efectos no sólo de la moral finisecular -estricta, cristiana, vertical y heroica- sino de la moral escolar y social mayoritaria. El mito del héroe fue el paradigma que, entre los italianos de allá y los italianos de aquí, se encarnó en personajes populares, en personajes de la nobleza y en personajes militares. Los piemonteses, a quienes se refiere permanentemente el autor como si fuera uno de ellos, no obstante ser genovés, constituyeron para la Italia de la "unidad nacional" un pueblo héroe. Todo un mito. La unidad se logra, más allá de Cavour y de Garibaldi, por los intereses y el poder de la Casa Savoia, príncipes del Piemonte. Víctor Manuel II figura en el libro *Corazón*, desde la grande fascinación del autor, al igual que su hijo Humberto I, un simpático hombre de enormes mostachos, que dará a Italia aquel enano real del mismo nombre que su abuelo, cómplice del fascismo que llegó también por entonces a estas tierras y se multiplicó por latinoamérica.

Este libro se desarrolla en el estilo de los antiguos cuentos de hadas, pero sin hadas. Con seres de carne y hueso. La magia del poder está en el guerrero; está en el héroe; está en el personaje central, niño o adulto; pocas veces en una mujer. Sea como fuere, es el libro de literatura para niños usado durante décadas en nuestro país y que al parecer, por influencia del editorialismo español, se volverá a usar. Una suerte de "bildung roman" que "juega" con las estereotipias sociales más desgraciadas, de un

modo que no trepido en calificar de perverso.

Podría decirse que De Amicis lo escribió, bien por una cuestión meramente lúdica, donde entra la sentimentalidad del joven autor, toda aquella cosa ética y estética tan cara a cierta literatura "romántica" finisecular; o bien por una razón política, de compromiso con el momento histórico que atravesaba el país - fines del Siglo XIX- cuando tenía cuarenta años.

De cualquier manera, por el recuerdo y las vivencias que tengo, las maestras argentinas usaron y abusaron, a mi juicio, de la lectura de *Corazón* por una razón puramente didáctica, formativa. Como si el autor hubiera tenido esa sola intención. Me refiero a lo que en pedagogía se entiende, desde Fenelón en adelante, por "educación de los sentimientos". Teoría que en aquel autor destinaba a la enseñanza de los niños una constelación de recursos sentimentales en pro del amor maternal, la sinceridad, lealtad y otros "sentimientos" particularmente importantes para la crianza y la cópula matrimonial donde el hombre, en el mejor de los casos, "debía" carecer de ellos; los exaltados sentimientos. Llama la atención que aún hoy, a ciento quince años de su publicación, los exponentes de la cultura mediática italiana -Dino Rissi, Ombretta Colli, Milba, Suso Cecchi D'Amico, Pippo Baudo y otros- consultados por la periodista Emilia Costantini contestaran, desde una suerte de impresionismo, que bien podríamos llamar *impacto emocional juvenil nunca superado*, cosas como éstas:

"Corazón es un libro que me daba miedo. Por culpa de la ilustración de unos de sus cuentos del mes, "Sangre Romañola", que mostraba a un muchachito atrapado entre las piernas de un ladrón que intentaba abrir un ropero. Imagen terrible que me ha perseguido por largo tiempo. Entre los niños del libro "Corazón" todos demasiado melosos y demasiado pérfidos, el único que recuerdo con más nitidez es aquel desgraciado niño". (Dino Rissi, cineasta)

"He leído Corazón cuando era niña y recuerdo que me impresionó mucho. Muchos personajes me fascinaban pero en particular me impresionó la figura de la maestra con la pluma roja. Es un libro que enseña a los niños pero creo que también a los adultos; les enseña a proteger y a ayudar a los débiles. Enseñanza más actual que nunca". (Ombretta Colli, actriz)

"¿El más simpático de la clase? Franti, naturalmente; no sé por qué pero desde niña he adherido a los

malos. En el caso de Blancanieves tomaba siempre partido por la bruja (...) Malos que luego no son enteramente malos porque en realidad son los otros quienes quieren hacerlos pasar por tales. Garrone, por ejemplo". (Milba, cantante internacional)

"Cuando era niña, era mi padre el que dirigía nuestras lecturas en la casa, pero al libro "Corazón" me aficioné solamente cuando adulta: lo leía con mis hijos. Me hice "deamiciana" no solo por este libro de cuento -famoso pero demasiado retórico- sino por otros cuentos. Aquellos que hablan de los italianos en el exilio, los viajes, el mundo de los trabajadores. He vuelto a leer "Corazón" trabajando en el proyecto de la TV que realicé con Comencini en 1984". (Suso Cecchi D'Amico, famosa empresaria, regista y diseñadora de cine y televisión)

"Me entusiasmé por la lectura con el libro "Corazón". Recuerdo las noches transcurridas en la sala; al lado de la abuela, con mi padre, que en un clima de conmoción general leía las páginas de ese hermoso libro. Entre todos los personajes el que más recuerdo es Franti; tal vez porque de niño me impresionaba su maldad". (Pippo Baudo, animador de TV)

Pero nosotros, en aquella escuela de un pequeño pueblo perdido en la llanura santafesina, ¿qué cultivaríamos, en esa línea sentimental llevada hasta los límites del lloriqueo, que no fuera más que admiración al héroe? (Garrone, Víctor Manuel, etc.). Sufrimiento por las desgracias, agradecimientos al poderoso.

Narrativa y carga ideológica

A veces me he preguntado por lo singular de mis maestras. Benjamina Mares de Tojo, que sufría con nosotros, leyendo "Sangre romañola", "El enfermo de Tata" o "El tamborcillo sardo", tan española por sus ancestros, ¿qué perseguía con "Corazón"? Y Catalina Ponce, catamarqueña, criolla hasta la médula, que hacía de actriz en el "Cuadro Filodramático" del pueblo en dramones tales como "Con las alas rotas" de Joaquín Dicenta, "Flor de un día" y "Espinass de una flor" de Francisco Camprodón, ¿por qué nos leía "Los funerales de Víctor Manuel" con el mismo tono acerado que usaba para leer "Las escuelas nocturnas" y "El chiquitín muerto"? ¿Qué tenía que ver todo esto con su valle de San Fernando de Catamarca donde acunó en su regazo el compás de una zamba?

Entiendo que mi maestra de quinto grado, Italia Pussetto, palpitará y crecerá, pequeña y menuda como era, hasta adquirir la misteriosa

estatura de un gigante, ella que dominaba el dialecto de sus padres y pronunciaba Standi, Franti, Ceretti y Cavour con reminiscencias de la "pianura piemontesa", cuando hacía la lectura modelo de aquellos tiempos. Lectura que adquiere en mi lógica de adulto el sentido que nunca encontré cuando niño. Pero que las demás maestras nos atosigaran a fuerza de "Mi amigo Garrone" y "De los Apeninos a los Andes" no puedo entenderlo si no es por imperio de la sujeción tácita a la norma, que aquellas maestras nos hicieron introyectar sin mayores rodeos; con intensa sujeción a lo que llamamos ahora el control social. Control que en los pueblos de provincia se vuelve sangriento. La literatura para los niños también sufre -creo yo- estos controles sociales. Tanto que aquello que llamamos adocenamiento adquiere gran consenso porque precisamente viene a instalar esos controles, silenciosamente, sin que nos demos cuenta.

Pero volvamos al tema. Pienso que Edmundo De Amicis escribió el libro por razones puramente ideológicas. Se hizo -con el tiempo- socialista. No obstante, su formación de artillero, lograda en la Academia Militar de Módena, que reflejó en el periódico *L'Italia Militare*, a través de numerosos artículos publicados en los años 60 del Siglo XIX y de su propio desempeño en el Ejército, que no fue breve.

Pero las narraciones que en forma de cuento para niños le demandaron casi ocho años para escribirlas, poco o nada tienen que ver con el socialismo; apenas si tienen que ver con una cierta postura social romántica, me parece.

La carga ideológica con la cuál impregna sus relatos es la carga que le brinda la familia, la patria y la escuela. Podrá haber correcciones ulteriores, pero la impronta de la ética imperante (que se respira en el momento de la producción literaria, cuando niño y cuando adolescente) y la moral familiar y militar se reproducen en la escuela y vuelven, ampliadas, pulimentadas, brillantes,

de regreso al hogar. No es sólo idealismo moral, es una suerte de idealismo hegeliano a la manera como lo trasmutaba Benedetto Croce en sus primeros libros, en la Italia de entonces -idealismo que después bajo la égida del fascismo, Giovanni Gentile y Lombardo Radice habrán de desarrollar con más fuerza- lo que emana de ese libro que acompañó un considerable tramo de nuestra infancia. Contribuyó a desarrollar nuestro emocional por sobre nuestro racional. Fueron las primeras fintas, tal vez impensadas. Después vinieron los que cantaban a voz en cuello "alpargatas sí; libros no". Más tarde los que confundieron esoteria con religión. Por último, los que en nombre de la patria nos echaron, en 1976, la gran bendición para que no trepidáramos en acusar a nuestro hermano de traidor de los grandes, perennes, valores de la patria.

Hoy, por ejemplo, en lugar de releer "De los Apeninos a los Andes", el viejo cuento mensual que tanto me hizo llorar, he preferido recitarle a mi vecina de cuatro años aquello de "Rosa Piroso me dijo una cosa que yo sólo sé. Me dijo que tengo un pato rengo que hace cuá-cuá. Dos chanchitos sucios como el tío Tiburcio que huele a maíz; un perro grandote y un sacerdote que da toronjil. ¡Qué cosa, dios mío, qué cosa los cuentos de Rosa Piroso...!" Entonces ella, con esa ternura que tienen los niños de todos los tiempos, me mira asombrada y me pregunta: "¿Lo sacaste de la Internet, abuelo?"

BIBLIOGRAFÍA

- FINZI, G. (1984) "Introduzione", en DE AMICIS, E. *Cuore*. Milano, Arnoldo Mondadori Editore.
- DE AMICIS, E. (1984) *Corazón*. Madrid, Alianza Editorial.
- RODINO, A. M. (1983) "Conversando sobre literatura infantil", en *Kañina, Revista de Artes y Letras*. Universidad de Costa Rica, vol. VII.
- MENIN, O. (1998) *Rosa Piroso; poemas para niños*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- CONSTANTINI, E. (2001) "Cuore", en *Corriere della Sera*. Milano, 14 de noviembre de 2001.

Fecha de recepción: 05-10-2002
 Fecha primera evaluación: 12-12-2002
 Fecha segunda evaluación: 22-12-2002